

Son las cuatro de la tarde

Son las cuatro de la tarde.  
Un sol plumizo  
vacía  
su aliento inmenso  
entre  
mis  
manos,  
quema mi piel,  
circunda  
el hábito del  
viento.

Silencio.

Son las cuatro de la tarde  
en el silencio  
de  
mis treinta años,  
en la holgura enorme  
de  
un destino amorfo.

Son las cuatro de la tarde  
El sol estalla  
profundamente rojo.  
Me encamino hacia el presente.  
Abro  
sin llanto  
la  
ventana.  
LLUEVE...

Pablo G. LANGARIKA